

FROM THE DESK
of
FR. ANTHONY



Salvation Begins Here

“Merry Christmas!” —We greet each other this way at this time of year, casually or with warmth. We usually accompany the greeting with additional wishes like: *Hope you have fun on the holidays! Enjoy this gift I've brought you. Please sit at our table and share our feasting. Have a safe journey and a lovely time with your family.* In whatever context we utter the phrase, “Merry Christmas” is a wish and a blessing of real, tangible, incarnate life.

We wrap love in bright paper and top it with a bow. We bake love in aroma-filled kitchens and serve it on crowded tables. We find love with the people who are most important to us. We have intimate conversations we never find time for in any other season of the year. Christmas celebrates our humanity, wonderful enough that God chose to share it.

Christmas—the time we celebrate God’s sharing our humanity—is surprisingly unusual because God does what none of us hope to do: plunges from omnipotence to powerlessness, from eternity to limitation, from omnipresence to crushing specificity. From celestial majesty to prickly manger straw—now that’s a big comedown!

There are cosmic consequences to this divine choice. God wraps divine love in swaddling clothes and a baby’s hungry cry. God serves up love to be eaten and drunk at tables the world over. God decrees that divine love can be discovered in coming together with people we love and also with people we don’t love or even know. God is in the word, in the conversation, in the heart of the world and the heart of each one of us.

So Merry Christmas indeed! God is in the world, in the flesh. God wants to be known as Emmanuel, God-with-us. Not some God-out-there, but God-right-here. Not a God who receives our prayers from faraway and may or may not reply—but a God who experiences our loneliness, sweats our fear, hopes for what we hope for, and works through us and with us to bring the future into being. *Kingdom Coming*—won’t be dropped painfully on our heads out of nowhere. *Kingdom comes*—as we prepare to receive it, heart by heart by heart.

As the genealogy of Jesus reveals, God draws straight with the crooked lines of real lives. By means of our personal family trees, God is drawing us into the story of world rescue. Look around the holiday table. *See where God chooses to act today! Merry Christmas!*

Blessings and Peace,
Fr. Anthony

Now there were shepherds in that region living in the fields and keeping the night watch over their flock.

...The angel said to them, “Do not be afraid; for behold, I proclaim to you good news of great joy that will be for all the people.

For today in the city of David a savior has been born for you who is Christ the Lord. And this will be a sign for you: you will find an infant wrapped in swaddling clothes and lying in a manger.”

The Gospel from the Mass at Midnight



DESDE EL ESCRITORIO
del
PDR. ANTONIO



La salvación comienza aquí

"¡Feliz navidad!" —Así nos saludamos en esta época del año, casualmente o con calidez. Por lo general, acompañamos el saludo con deseos adicionales como: *¡Espero que te diviertas en vacaciones! Disfruta de este regalo que te traigo. Por favor, siéntate en nuestra mesa y comparte nuestra festividad. Que tengas un viaje seguro y que la pases muy bien con tu familia.* En cualquier contexto que pronunciamos la frase, "Feliz Navidad" es un deseo y una bendición de vida real, tangible y encarnada.

Envolvemos el amor en papel brillante y lo cubrimos con un lazo. Cocinamos amor en cocinas llenas de aroma y lo servimos en mesas llenas de gente. Encontramos el amor con las personas que son más importantes para nosotros. Tenemos conversaciones íntimas para las que nunca encontramos tiempo en ninguna otra estación del año. La Navidad celebra nuestra humanidad, tan maravillosa que Dios eligió compartirla.

La Navidad—el momento en que celebramos que Dios comparte nuestra humanidad—es sorprendentemente inusual porque Dios hace lo que ninguno de nosotros espera hacer: se sumerge de la omnipotencia a la impotencia, de la eternidad a la limitación, de la omnipresencia a la aplastante especificidad. De la majestuosidad celestial a la espinosa paja del pesebre—¡ahora sí que es una gran caída!

Hay consecuencias cósmicas en esta elección divina. Dios envuelve el amor divino en pañales y en el llanto hambriento de un bebé. Dios sirve el amor para ser comido y bebido en las mesas de todo el mundo. Dios decreta que el amor divino se puede descubrir al unirnos con personas que amamos y también con personas que no amamos o que ni siquiera conocemos. Dios está en la palabra, en la conversación, en el corazón del mundo y en el corazón de cada uno de nosotros.

Así que ¡Feliz Navidad! Dios está en el mundo, en la carne. Dios quiere ser conocido como Emmanuel, Dios-con-nosotros. No un Dios-ahí-fuera, sino un Dios-aquí mismo. No un Dios que recibe nuestras oraciones desde lejos y puede responder o no—sino un Dios que experimenta nuestra soledad, suda nuestro miedo, espera lo que esperamos y trabaja a través de nosotros y con nosotros para traer el futuro a la existencia. *Su Reino vendrá—no caerá dolorosamente sobre nuestras cabezas de la nada. El Reino llega, mientras nos preparamos para recibirlo, de corazón a corazón.*

Tal como revela la genealogía de Jesús, Dios escribe en líneas torcidas de vidas reales. Por medio de nuestros árboles genealógicos personales, Dios nos está atrayendo a la historia del rescate mundial. Mira alrededor de la mesa navideña. *¡Mira dónde Dios elige actuar hoy! ¡Feliz navidad!*

Bendiciones y Paz,
Pdr. Anthony

Ahora bien, había pastores en aquella región que vivían en los campos y pasaban la noche cuidando sus rebaños.

...El ángel les dijo: "No temáis; porque he aquí, os proclamo las buenas nuevas de gran gozo que será para todo el pueblo.

Porque hoy en la ciudad de David os ha nacido un salvador que es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: encontraréis a un niño envuelto en pañales acostado en un pesebre".

El Evangelio de la Misa de Medianoche

